

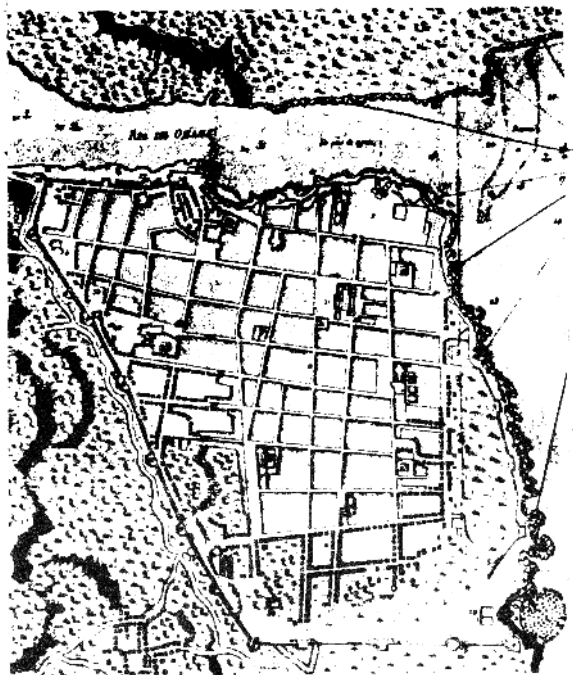
URBANISMO Y CARTOGRAFÍA DE LA CIUDAD COLONIAL

Pedro J. Santiago

Cuando Fernando el Católico decide emprender la última campaña para la toma definitiva de la amurallada ciudad de Granada, en el invierno de 1490, ordena levantar un campamento militar a una cinco millas de la ciudad que sería el centro y base de operaciones hasta la caída del último de los bastiones importantes que los árabes aún conservaban en España. Santa Fe, que así fue bautizado el campamento completaría el sistema defensivo y de ataque de los Reyes Católicos iniciado en 1483 con la implantación de un campamento similar, pero con salida al mar, cerca de Cádiz, y al que llamaron Puerto Real,

Dos rasgos significativos resaltan en la fundación de ambos campamentos. El primero es que no se erigen con carácter provisional, sino definitivo "plantando las tiendas en orden simétrico formando calles, como una población", tratando de utilizar en la medida de lo posible materiales duraderos como la piedra y mampostería, rodeándolos de todas las instalaciones necesarias para su seguridad militar tales como fosos, trincheras y torreones. El segundo, más importante que el primero, se refiere a que "teniendo en cuenta la finalidad para lo que había sido erigido, se siguió para su construcción el trazado de los antiguos campamentos romanos y habiendo en España ciudades construidas sobre dicha disposición, escogieron el plano de la Briviesca, antigua Verovesca o Virovesca... de todas ellas y del estudio de los planos citados podemos decir que era de forma casi rectangular, cruzada a un tercio de sus lados menores orientados al este y oeste por dos calles principales en cuya encrucijada dejaron una amplia plaza de armas: en resumen, un modelo uniforme, formado por calles principales y anchas, semejantes a un tablero de ajedrez o damero, con un gran espacio central a modo de plaza mayor. Este modelo permite gran movilidad interna de tropas, caballos y máquinas de guerra, y permite una expansión uniforme, regular y cómoda a la sola hay que añadir tantas tiendas dispuestas en cuadrícula, en el caso de un campamento o tantas ringleras de casas, en el caso de villas o ciudades. Lo sorprendente es, como afirma Francisco de Solano en un estudio reciente, que el modelo usado era raro en Europa y poco frecuente en Castilla. Las ciudades europeas bajomedievales eran núcleos apretujados, de calles retorcidas, hechas durante centurias para huir del sol o para protegerse de los malos vientos, con plazas más o menos pequeñas, repartidas. Eran ciudades temerosas, miedosas. La persistencia de los "Castras" romanos y la regularización en las 7 partidas de la forma en qué debían hacer los campamentos militares, parece ser los inductores en la implantación del modelo. También tienen algo que ver las ideas que la filosofía tradicional clásica y medieval tenían sobre la ciudad ideal, tratadas principalmente por Aristóteles, San Agustín e Isidoro de Sevilla.

En enero de 1501, el rey Fernando el Católico en las instrucciones que le escribe al futuro gobernador de las indias Frey Nicolás de Ovando lo siguiente: en la isla Española son necesarias hacer algunas poblaciones y de acá no se puede dar a ello forma cierta; veréis los lugares e sitios de la dicha isla y conforme a la calidad de la tierra y sitios y gente allende los pueblos que ahora hay, haréis hacer las poblaciones en el número que vos pareciere". El resultado fué la transformación



Santo Domingo (Siglo XVIII).

en villa de las fortalezas colombinas, la reubicación y ordenación urbana de la villa de Santo Domingo, y la fundación de nuevas poblaciones en diferentes puntos de la geografía insular, en los pocos años que median entre 1502 y 1508, siendo tal el apogeo y desarrollo de las mismas que tanto la isla como 15 villas existentes en este último año se hicieron merecedores de las más alta distinción real y municipal poseer escudos de armas propios.

El modelo de ordenación urbana que Nicolás de Ovando aplica en la nueva ciudad de Santo Domingo es el mismo que ha visto en Puerto Real, Santa Fé y en los campamentos militares de su Orden de Alcántara: el trazado en damero, con calles rectas que se cortaban unas a otras formando cuadrados perfectos. Y si, como dice E.W. Palm, el trazado de la ciudad de Santo Domingo no corresponde al damero perfecto, bien por las accidentadas particularidades de parte del terreno elegido, o "a la falta de maestranza suficientemente preparadas", no es menos cierto que el plan original Ovandino obedece a ese deseo de trazado perfecto. Así lo demuestran las calles que se trazaron siendo gobernador así como la hulla arqueológica de ajedrezado perfecto que poco a poco ha ido descubriendo el arqueólogo en los antiguos asentamientos de La Vega Vieja y el Viejo Santiago o Jacagua. Por lo demás, el hecho de que este

modelo, ensayado por primera vez en la Española, es llevado y repetido exactamente a todos los confines de la América del norte y del sur, es prueba más que suficiente para demostrar esa primera intencionalidad de aplicar la cuadrícula perfecta a la ciudad Primada de América.

Las "Ordenanzas de Nueva población" promulgadas por Felipe II en 1573 recogen todas las experiencias teóricas y prácticas adquiridas desde que se fundaron las primeras villas en la Española. Todo lo realizado en Santo Domingo y en el resto de las villas de ésta ciudad, trasladado a otras islas primero, y a la gran masa continental después en materia de asentamientos y fundación de ciudades, viene regularizado y codificado en éste tan importante documento, refundido luego en su lugar correspondiente en la Recapitulación de las Leyes de Indias de 1680.

Después de una motivación lo primero que tratan las Ordenanzas son de las condiciones generales del asentamiento "Elíjase región teniendo consideración de que sea saludable, que no se vieren cosas nocibles; sanos frutos, cielo claro y benigno, aire puro y suave, ni exceso de calor o de frío....Tierras fértiles, buena tierra para sembrar, pasto para ganados, montes con árboles para leña y materiales para casas y edificios, agua abundante para beber y regadíos... poblada de indios a los que pueda predicar el Evangelio..., buenas entradas y salidas por mar y buenos caminos para entrar y salir fácilmente..." A continuación se especifican los lugares preferentes para la fundación de ciudades, su traza— la construcción de edificios y de la explotación del "Hinterland".

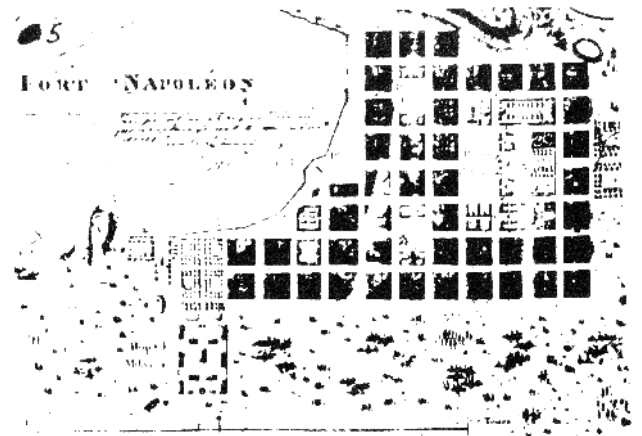


Santo Domingo (Siglo XVII)

representado por la Casa del Cabildo o ayuntamiento. El último de los lados de la plaza estaba reservado bien a la Audiencia, o a la Casa de Fundición o de la Moneda, o a vivienda de personas principales, ricas y poderosas. Esta distribución, por las circunstancias particulares de los primeros años de nuestra historia colonial (erección de la Fortaleza, creación del virreinato), no se dio en la plaza mayor de Santo Domingo, limitada a la presencia de sólo dos de esos poderes: el espiritual, con la Catedral y el Municipal con la Casa del Cabildo.

Pocos son los planos que se conservan de las ciudades de La Española del siglo XVI. Su existencia es recogida en los mapas como un punto en la geografía isleña. Y aún los conservados, adolecen de imperfecciones como el de Bautista Antonelli de 1592, o son decididamente fantásticos como los que reproduce el famoso grabado: de Bry, o el hecho por Boazio en 1588 sobre apuntes y declaraciones de testigos de la expedición de Drake en 1586. Sin embargo, en éste y otros planos de la misma naturaleza se insiste en presentar el trazado de cuadrícula perfecta, prueba de las noticias que circulaban en ese sentido en la época.

La "Guardarraya" impuesta por las autoridades de la isla a raíz de los dismantelamientos y traslados de los pueblos de la banda norte, redujo la vida urbana y rural a los límites de Santiago en el norte y Azua en el sur, y en torno a la ciudad de



Fort-Napoleón (Proyecto Siglo XIX)

"Elíjase sitios para fundar pueblos sin perjuicio de los indios... No en lugares altos por problemas de vientos de servicio y acarreo ni en lugares bajos porque suelen ser enfermizos; si hay tierra cuestras que sean en poniente y levante; se ha de edificar cerca del río, que sea en parte oriente para que al salir el sol dé primero en el pueblo y no en el agua.

"Las calles anchas en los lugares fríos y angostas en los de clima caliente... La casa real, la casa del consejo, cabildo y aduana cerca de la iglesia... Los solares de la plaza mayor que no se adjudiquen a particulares... Dejar suficiente espacios de reserva para recreo y pastos... Etc."

En cuanto a la plaza mayor, después de estudiar varios ejemplos insulares y continentales, con ligeras variantes la distribución era la siguiente: en un lado el poder material representado por el Virrey o Gobernador y su Palacio; de otro el poder espiritual representado por la Iglesia Mayor o Catedral; del tercero el poder del pueblo o municipal,

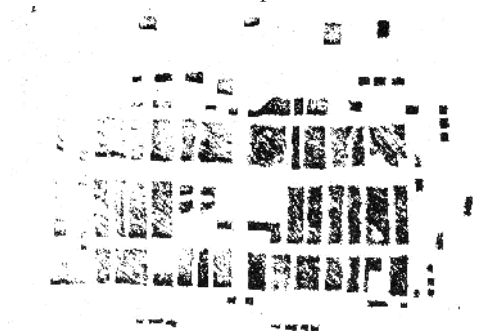
Santo Domingo. También con los vecinos de los pueblos desmantelados nacieron dos nuevas villas: Monte Plata y Bayaguana.

La cartografía de las villas y ciudades del XVII es más abundante que los testimonios conservados del XVI, pero las mismas, salvo pocas excepciones, son de la ciudad de Santo Domingo, limitándose el resto de las villas a aparecer señaladas en los mapas generales de la isla. Esto no es más que el reflejo de la realidad histórica del XVII, siglo en que casi todos los recursos agro —pecuarios, económicos, de importación y exportación se concentran en Santo Domingo y su entorno. Lo mismo sucede con la población, siendo muy notoria la diferencia entre el número de habitantes de la capital de la colonia y cualquiera otra de las poblaciones de la isla.

Los planos del siglo XVII revelan otro rasgo particular e importante de este siglo: casi todos se refieren de una u otra forma a la ingeniería militar aplicada a la ciudad primada, o a recoger acciones bélicas entre los nativos y cada vez más agresivos y numerosos "habitantes" de las zonas des pobladas, en su gran mayoría franceses, así como de la defensa del territorio ante invasiones del exterior.

En efecto, a partir del desastre militar, económico y hasta psicológico que supuso la toma de Santo Domingo por Drake en 1586, la preocupación principal de las autoridades locales y metropolitanas fué la de dotar a la ciudad de una muralla con fuertes bastiones que permitan su resguardo y defensa. De ahí que desde el plano realizado por Antonelli en 1592 —el primero de una larga serie—, casi todos los demás se refieran a proyectos de trazados de murallas, bastiones, fuertes y sus realidades y modificaciones. Por otra parte, los enfrentamientos bélicos importantes como los de la invasión de Penn y Venables en 1655, el ataque a los Franceses en Limonade en 1691, o los de la Tortuga realizados a mediados de siglo, son virtualmente recogidos por la cartografía. De esta época se conservan la mayor cantidad de mapas y planos, no solamente hechos por españoles sino por geógrafos de otros países, franceses en su mayor parte.

Los planos del XVIII muestran Santo Domingo bastante extendido dentro de los límites de sus murallas, y las perfeccionadas técnicas de dibujo y proyección nos permiten ahondar en detalles y particularidades que no habían sido posibles en planos de otras épocas. También, y aunque siguen siendo más abundantes los de la capital, aparecen planos de otras ciudades y villas del interior como Santiago, La Vega, Samaná, Montecristi o Dajabón todos de cuadrícula perfecta. "En 1736 se reedificó Puerto Plata; Sabana de la Mar, en 1760; San Rafael de la Angostura, en 1761; Baní, en 1764; Dajabón, en 1771 y San José de los Llanos y San Pedro de Macorís, en 1779. La mayoría de estos pueblos nuevos, así como el aumento de población de los existentes se hizo, en su mayor parte, a base de emigrantes de las Islas Canarias

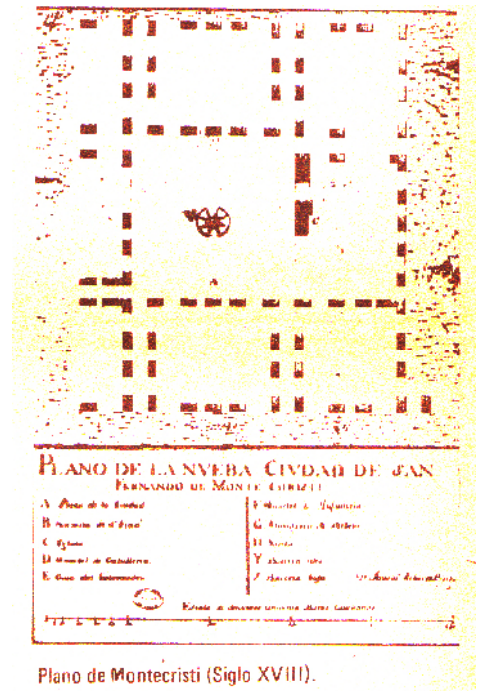


Santa Fe (Siglo XV)

frente a un Gran Puerto.

y de antiguos vecinos, que volvieron a la isla. Otra característica importante de la cartografía del XVIII es la existencia abundante, por cierto de planos de las principales villas de la parte francesa de la isla, tales como La Cap, Bahajá, Puerto Principe, St. Marc, Port de Paix, y otras más. El trazado perfecto, la evidente cuadrícula que se observa en todas estas ciudades son ejemplos de la expansión y acogida del trazado iniciado en Santo Domingo en el siglo XVI.

Pocas variantes hay en los planos de ciudades de los primeros veinte años del siglo XIX. Los perfiles de las mismas apenas varían y tenemos que llegar a finales de los siglos para encontrar una verdadera y notable expansión de los límites de las ciudades, principalmente Santo Domingo. Sin embargo a esta época pertenece el hermoso plano del proyectado Port—Napoleón, en la bahía de Samaná; concebido por el Gobernador Francés Ferrand hacia 1806 y trazado también en cuadrículas perfectas



Plano de Montecristi (Siglo XVIII).